

## Sobre la noción del capitalismo en la obra de Max Weber

DENIS BARANGER

### INTRODUCCIÓN

El objeto del presente trabajo es el análisis de la noción de “capitalismo” tal como aparece en la obra de Max Weber, especialmente con relación a lo que se ha dado en conocer como la ‘tesis’ de este autor, es decir, la conexión que estableciera entre la Ética Protestante, por una parte, y el desarrollo del capitalismo, por otra.

Como tema, la cuestión del capitalismo puede rastrearse prácticamente a todo lo largo de la obra de Weber, y no es arriesgado afirmar que ocupa un lugar central dentro de su problemática.<sup>1</sup> Ya en sus primeros ensayos, Weber consideraba el desarrollo del capitalismo agrario en la Prusia oriental. Luego, su *Ética Protestante* y sus ensayos de sociología de las religiones, en los que analizaba las religiones orientales, estuvieron destinados esencialmente a intentar explicar el porqué de la aparición del capitalismo como fenómeno peculiar de la moderna sociedad occidental. Finalmente, las grandes obsesiones de Weber —la dominación burocrática, la racionalidad, etcétera—, son fenómenos que caracterizan a la sociedad moderna entendida como sociedad capitalista. En suma, la mayor parte de su obra está teñida por una preocupación acerca del capitalismo.

Por otra parte, es relativamente frecuente encontrar en la literatura actual de las ciencias sociales referencias, o críticas, a autores que utilizan

<sup>1</sup> Al respecto señala Lukács: “El problema central de la sociología alemana en el período del imperialismo de anteguerra consiste en encontrar una teoría para explicar el nacimiento y la naturaleza del capitalismo y ‘superar’ el materialismo histórico en este terreno, mediante una concepción teórica propia.” (1959: 488). Empero, parece conveniente plantear, como lo hace Giddens (1970), la distinción entre tres dimensiones posibles de esta relación entre Weber y el materialismo histórico: a] su actitud hacia la socialdemocracia alemana; b] sus opiniones sobre los autores marxistas; y c] su punto de vista sobre lo que consideraba él que eran las ideas originales del propio Marx.

un “concepto weberiano de capitalismo”, sin que por lo general se especifique mayormente qué se entiende con exactitud por tal concepto; mientras que cuando, por lo contrario, se intenta precisar su contenido, es corriente que se caiga en simplificaciones o en exageraciones que no dan cuenta del sentido cabal de esta noción en Weber.

Parece adecuado, pues, intentar definir con mayor rigor el significado de esta noción. Es imposible, dentro de los límites de este trabajo, abarcar la cuestión en todos sus diferentes aspectos; me limitaré, por lo tanto, al problema de la definición del capitalismo y al de sus orígenes. En una primera parte, me abocaré a establecer los distintos sentidos que Weber le adjudica al término “capitalismo”, mediante una revisión de sus principales obras. Luego, pasaré a considerar la tesis de Weber y algunas de las principales críticas de las que ha sido objeto, con el propósito de mostrar cómo, a la luz de una correcta comprensión de las nociones de “capitalismo” y “espíritu del capitalismo”, las críticas aparecen como basándose en malentendidos (en la acepción más literal de la palabra). Por último, concluiré destacando cómo, lejos de existir discontinuidad alguna entre la tesis de Weber y su postura metodológica general, hay en cambio una coherencia absoluta entre ambas.

## 1. SOBRE LA DEFINICIÓN DE “CAPITALISMO”

Al considerar la noción de “capitalismo” en Weber es fundamental tener en cuenta los diferentes sentidos en que emplea el término. Si no se toma esta precaución indispensable, es relativamente fácil incurrir en interpretaciones erróneas de su pensamiento. En efecto, una lectura superficial de su obra puede conducir muy rápidamente a poner a Weber en contradicción consigo mismo; este es típicamente el caso cuando lo que se intenta es responder a preguntas del tipo: “¿Existió siempre el capitalismo?”, o bien “¿Es diferente el concepto de capitalismo en Weber y en Marx?”,<sup>2</sup> etcétera. Se puede observar así que Weber habla de la existencia del capitalismo “en China, en la India, en Babilonia, en la Antigüedad y en la Edad Media” (1969: 46); y concluir, consecuentemente, que Weber no captó al capitalismo en su especificidad. De los más recurrentes es el error que consiste en interpretar que, según Weber, “el capitalismo ha existido siempre”. Es el caso de Parsons, por ejemplo

<sup>2</sup> Esta pregunta es, por supuesto, pertinente, y mi contestación a la misma es sin duda afirmativa. Sin embargo, no será objeto de un tratamiento exhaustivo en este trabajo; las pocas observaciones que formularé al respecto serán con el exclusivo propósito de contribuir a establecer el pensamiento weberiano en su especificidad.

[Weber considera al]...“capitalismo” como sistema de empresas que obtienen beneficios, ligadas por relaciones de mercado. Tales empresas, o incluso sistemas de empresas, no eran, en modo alguno, peculiares de la moderna sociedad occidental. Realmente, Weber no vacila en hablar de “capitalismo” como de algo existente en muchos tiempos y lugares, y, según la fuente de las oportunidades de beneficios, como de algo con muchos tipos distintos (1968: 626).

Pues bien, no es cierto que, para Weber, el capitalismo como sistema de empresas haya existido siempre; y no es de modo alguno suficiente considerar al capitalismo como un género, dentro del cual podrían distinguirse diversas especies (o “tipos”, en la terminología de Parsons). No es suficiente, porque así se pierde lo esencial de la oposición ordenadora que plantea Weber entre el capitalismo moderno y las formas anteriores. Esto es lo que plantean con acierto Gerth y Mills.

Weber distingue entre dos tipos básicos de capitalismo: el “capitalismo político” y el “capitalismo burgués” o “moderno industrial” (1967: 66).

Por ende, considerar al capitalismo moderno como una más entre todas las formas que habría adoptado históricamente el capitalismo, es una interpretación que nos lleva a perder de vista lo esencial, es decir, lo que opone este capitalismo moderno a todas las “formas” anteriores, irracionales, cuya presencia en el discurso weberiano sólo se justifica precisamente en razón de destacar la originalidad de aquél.

Por cierto que esta interpretación incorrecta puede sustentarse en numerosos pasajes de las obras de Weber, y de ahí su recurrencia. Así, podemos leer en la *Ética Protestante* :

...lo decisivo en la actividad económica consiste en guiarse en todo momento por el cálculo del valor dinerario aportado y el valor dinerario obtenido al final, por primitivo que sea el modo de realizarlo. En este sentido, ha habido “capitalismo” y “empresas capitalistas” (incluso con relativa racionalización del cálculo de capital) en todos los países civilizados del mundo [...] En todo caso la empresa capitalista y el empresario capitalista (y no como empresario ocasional, sino estable) son producto de los tiempos más remotos y siempre se han hallado universalmente extendidos (1969: 11).

Pero nótese que Weber en la primera parte de la cita habla de “capitalismo” y “empresas capitalistas”, entre comillas, relativizando de esta manera el alcance que se le debe prestar a estos términos. Aún más, aclara que es *en este sentido*, en el sentido de guiarse por la probabilidad de realizar una ganancia por sobre una aportación dineraria inicial, que se puede hablar de la existencia del capitalismo en todas las épocas (o, al menos, desde que existe una economía monetaria). Solamente en este sentido muy general puede hablarse de un género “capitalismo” definido por una carac-

terística común a todas sus especies históricas concretas. Es este entonces un primer nivel en la definición del capitalismo; nivel al que alude en *Economía y Sociedad*, al decir:

Dentro de la orientación "capitalista" [sic] por el lucro (que en el caso racional implica la utilización del *cálculo de capital*), se dan diversas *direcciones típicas* muy diferentes entre sí (1964: 132).

Sigue, luego, una enumeración interminable en la que se incluye todo tipo de posibilidades lucrativas, desde las que se basan en el "botín", en la usura o la especulación, hasta las fundamentadas en la producción de bienes (1964: 132-134).

En este nivel solamente es entendible la afirmación de que el capitalismo ha existido siempre. ¿Qué tienen en común todas estas formas? Simplemente el hecho de que los actores se orientan por posibilidades lucrativas. Deslindamos así un primer sentido que tiene el término "capitalismo" en Weber; de acuerdo con su propia terminología, propongo utilizar la expresión "orientación por el lucro" para referirme a este primer sentido. Pero no es este el único sentido en que Weber utiliza el término; ni tampoco el único en que ha sido entendido por sus exégetas. Por ejemplo, cuando Raymond Aron afirma:

De acuerdo con Max Weber, se define el capitalismo por la existencia de empresas (*Betrieb*) cuyo objetivo es obtener el máximo de ganancia, y cuyo medio es la organización racional del trabajo y la producción (1976: II, 263).

O cuando Zeitlin señala:

El capitalismo no era tan viejo como la historia y no se lo debía confundir con las diversas formas de actividad capitalista (especulativa, comercial, aventurera, política, etcétera), por cierto conocidas en períodos anteriores de la civilización occidental y también en las civilizaciones de Oriente (1976: 141).

Es evidente que ni Aron ni Zeitlin tienen en mente el primer sentido del término "capitalismo". Incluso Zeitlin hace explícitamente referencia a la diversidad de sentidos que cobra la palabra: sólo al nivel de la "orientación por el lucro" el capitalismo es "tan viejo como la historia". Al abandonar el nivel de las generalidades es cuando se puede hacer presente un segundo sentido del término "capitalismo", el de capitalismo "racional" por oposición a todas las formas "irracionales" anteriores. Dice Weber en su *Historia Económica*:

Primero encontramos por doquier, y en las épocas más distintas, diversas clases de un *capitalismo irracional*. . . Todas estas formas de capitalismo se orientan hacia el botín, los impuestos, las prebendas oficiales, la usura oficial [. . .], los tributos y la resolución de los apuros cotidianos.

Todas éstas fueron sólo circunstancias económicas de carácter irracional, sin que nunca surgiera de ellas un sistema de organización del trabajo. En cambio, el *capitalismo racional* tiene en cuenta las posibilidades del mercado, esto es, oportunidades económicas en el sentido más estricto de la palabra, y cuanto más racional es, tanto más se basa en la venta para grandes masas y en la posibilidad de abastecerlas (1978: 282).

Y el capitalismo que le interesa a Weber, el mismo que tienen en mente Aron y Zeitlin, tiene que ver con este capitalismo "racional", que en otras citas puede aparecer caracterizado como "moderno", "industrial", "occidental", "burgués", o por combinaciones de varios de estos adjetivos. Existen sin embargo razones para preferir el calificativo de "racional". En la cita que acabo de mencionar se destaca el hecho de que este capitalismo depende de "oportunidades económicas en el sentido más estricto de la palabra", mientras que las formas anteriores dependen de "circunstancias económicas de carácter irracional". Encontramos aquí la idea de que el capitalismo "moderno" puede desenvolverse y es entendible en términos de una racionalidad económica pura, sin necesidad alguna de apelar a instancias extraeconómicas. En cambio, las formas irracionales del capitalismo con frecuencia son calificadas como "políticas" por el propio Weber.<sup>3</sup>

Este capitalismo racional es para Weber un fenómeno exclusivo del Occidente:

Únicamente ha sido en nuestro Occidente donde se han conocido las explotaciones racionales capitalistas con *capital fijo*, trabajo libre y una especialización y coordinación racional de ese trabajo, así como una distribución de los servicios puramente económica sobre la base de las economías lucrativas capitalistas. Es aquí únicamente donde se ha dado, como forma típica y dominante de la cobertura de necesidades de amplias masas, la *organización del trabajo* de carácter formalmente voluntario, con obreros expropiados de los medios de producción y con apropiación de las empresas por parte de los poseedores de los valores industriales. Únicamente en nuestro Occidente es donde se conocieron el crédito público en la forma de valores rentables, la comercialización de efectos y valores, los negocios de emisión y financiamiento como objeto de explotaciones racionales, el comercio en bolsa de mercaderías y valores, los mercados de dinero y de capitales, y las asociaciones monopolistas como forma de organización racional y lucrativa de empresas de *producción* (no tan sólo de empresas comerciales) (1964: 134).

<sup>3</sup> Así, en la *Ética Protestante*, asimila Weber directamente política e irracionalidad: "la organización industrial racional, la que calcula las posibilidades del mercado y no se deja llevar por la especulación irracional o política" (1969: 13).

Es en su *Historia Económica* donde Weber define con la mayor precisión las premisas necesarias para la existencia de este capitalismo "racional":

La premisa más general para la existencia del capitalismo es la *contabilidad racional del capital como norma para todas las grandes empresas lucrativas que se ocupan de la satisfacción de las necesidades cotidianas*. A su vez, las premisas de esas empresas son las siguientes: 1. *Apropiación de todos los bienes materiales de producción* (la tierra, aparatos, instrumentos, máquinas, etcétera) *como propiedad de libre disposición por parte de las empresas lucrativas autónomas...*; 2. *Libertad mercantil...*; 3. *Técnica racional...*; 4. *Derecho racional...*; 5. *Trabajo libre...*; 6. *Comercialización de la economía...*" (1978: 237-238).

De esta definición corresponde destacar esencialmente dos rasgos fundamentales. En primer lugar, hay una premisa "más general" que, en este caso, es evidentemente la más importante desde el punto de vista de la definición; esta es: "la contabilidad racional del capital". En segundo lugar, hay una serie de condiciones (o de "sub-premisas") que deben concurrir para que pueda cumplirse la premisa fundamental: el efecto conjunto de todas ellas es posibilitar el cálculo racional. Lógicamente, puede cuestionarse que en esta enumeración Weber permanece a un nivel meramente descriptivo, y que no jerarquiza debidamente a los distintos factores de acuerdo a su orden de importancia.<sup>4</sup> Sin embargo, nada sería más ajeno al pensamiento weberiano que dicha jerarquización.

Es de interés destacar que Weber tiene muy presentes determinadas características del capitalismo. Es el caso, por ejemplo cuando define la fábrica moderna a partir de la propiedad de los medios de producción antes que desde la tecnología:

No es una nota característica decisiva de la fábrica moderna ni el instrumento empleado, ni el género de proceso de trabajo, sino la apropiación del taller, de los instrumentos, fuentes de energía y materias primas en una misma mano, la del empresario. Semejante asociación sólo se da de manera excepcional antes del siglo XVIII (1978: 257).

Aún más notable es su insistencia sobre la necesidad de que el capitalismo cuente con una organización racional del trabajo, con trabajo (formalmente) libre. Así, menciona en *Economía y Sociedad*:

...aquello que en contraste con dichas formas remotas de lucro es específico del capitalismo moderno, o sea la organización estrictamente racional del trabajo (1964: 1062).

<sup>4</sup> Desde el punto de vista del materialismo histórico es obvio que las decisivas serían las premisas 1 y 5.

En la *Ética Protestante*:

Pero hay en Occidente una forma de capitalismo que no se conoce en ninguna otra parte de la tierra: la organización racional-capitalista del trabajo formalmente libre (1969: 12).

Un cálculo exacto —fundamento de todo lo demás—, sólo es posible sobre la base del trabajo libre [...] El problema es el del origen del capitalismo industrial burgués con su organización del trabajo libre (1969: 14-15).

Y, finalmente, en su *Historia Económica*:

*Trabajo libre*, es decir, que existan personas, no solamente en el aspecto jurídico sino en el económico, obligadas a vender libremente su actividad en un mercado. Pugna con la esencia del capitalismo —siendo, entonces, imposible su desarrollo—, el hecho de que falte una capa social desheredada, y necesitada, por tanto, de vender su energía productiva, e igualmente cuando existe tan sólo trabajo libre. Únicamente sobre el sector del trabajo libre resulta posible un cálculo racional del capital, es decir, cuando existiendo obreros que se ofrecen con libertad, en el aspecto formal, pero realmente acuciados por el látigo del hambre, los costos de los productos pueden calcularse inequívocamente de antemano (1978: 238).

Ciertamente, las demás premisas mencionadas por Weber reciben en su obra un tratamiento igual o mayor en su extensión a la del “trabajo libre”. Por otra parte, Weber no parece prestar mayor atención a la diferencia entre “trabajo” y “fuerza de trabajo”: habla indistintamente de la venta por los obreros de su “actividad” o de su energía productiva; es evidente que Weber no le presta mayor atención a la teoría del valor. En última instancia, el trabajo libre no está referido a una forma particular de extracción de excedente como es la plusvalía, sino que se lo considera solamente en tanto es una condición para la realización del cálculo económico, fundamento de la racionalidad capitalista.<sup>5</sup>

Bien o mal, el capitalismo ha quedado ahora definido en un segundo nivel como capitalismo “racional”, que se opone al capitalismo “irracional”, “político”, “especulativo”, “aventurero”, “de los fundadores”, de los “pa-

<sup>5</sup> En este sentido, y desde su punto de vista, es pertinente la crítica de Lukács: “Cierto es que el hecho de la separación del obrero de sus medios de producción, la aparición del trabajo libre, se señala y desempeña un papel importante [...] Pero ello no es obstáculo para que se insista en que la característica decisiva del capitalismo es la racionalidad, el cálculo [...] Esta concepción trae necesariamente como resultado la inversión de los verdaderos términos de la economía capitalista, haciendo que los fenómenos vulgarizados de la superficie desempeñen el papel primario por sobre los problemas relacionados con el desarrollo de las fuerzas productivas” (1959: 490).

rias”, etcétera.<sup>6</sup> Así, si en el primer sentido que definíamos “capitalismo” significaba “orientación por el lucro” en general, el segundo sentido del término implica un mayor nivel de concreción en el que queda determinada una “orientación *racional* por el lucro”, resultando claro que, al pasar a este nivel, en el mismo movimiento queda definida residualmente la categoría “orientación *irracional* por el lucro”. Esta última puede adoptar formas indistintas que son susceptibles de ser relevadas en épocas anteriores a la del advenimiento del moderno capitalismo occidental, y que incluso pueden perdurar en la actualidad:

El capitalismo de los fundadores, el de todos los grandes especuladores, el colonial y el financiero, en la paz, y más que nada el capitalismo que especula con la guerra, llevan todavía impreso este sello en la realidad actual del Occidente, y hoy como antes, ciertas partes del gran comercio internacional (sólo algunas) están todavía próximas a este tipo de capitalismo (Weber, 1969: 12).

Lo que se hace patente en esta cita es que en una misma época histórica pueden coexistir ambas orientaciones. Y pueden coexistir porque en este segundo sentido “capitalismo” es una característica de las *empresas*, entendidas en su sentido weberiano.<sup>7</sup>

Estamos ahora en condiciones de pasar a definir el tercer sentido en el que Weber utiliza el término “capitalismo”: se trata del capitalismo como sistema económico. Este sentido es mencionado en forma muy explícita en la *Historia Económica*:

Este capitalismo [se refiere al capitalismo racional-DB], elevado a la categoría de sistema, únicamente se logra en la moderna evolución occidental de la baja Edad Media (1978: 282).

Existe el capitalismo donde quiera que se realiza la satisfacción de necesidades de un grupo humano, con carácter lucrativo y por medio de *empresas*, cualquiera que sea la necesidad de que se trate [...] Naturalmente una economía individual [quiere decir: un sistema económico determinado-DB] puede orientarse de modo muy distinto en el aspecto capitalista. Parte de la satisfacción de sus necesidades puede ser capitalista, otra no capitalista, sino de organización artesana o señorial [...] Sin embargo, sólo podemos decir que toda una *época* es típicamente capitalista cuando la satisfacción de necesidades se halla, conforme a su centro de gravedad, orientada de tal modo que, si imaginamos eliminada esta clase de organización, queda en suspenso la satisfac-

<sup>6</sup> “Weber niega básicamente esta relación pretendida de continuidad entre el capitalismo comercial y financiero ‘tan viejo como la historia misma del hombre’ y el capitalismo industrial que caracteriza la época moderna”, apunta Otsuka (1976: 51).

<sup>7</sup> “La *empresa* significa una unidad económica lucrativa que se orienta por las probabilidades del mercado, para obtener ganancias en el cambio” (Weber, 1978: 8).



ción de las necesidades. El capitalismo se nos presenta en forma distinta en los diversos períodos de la historia, pero la satisfacción de las *necesidades cotidianas* basada en técnicas capitalistas sólo es peculiar de Occidente, y aun en los países del mismo resulta cosa natural desde la segunda mitad del siglo XIX (1978: 236-237).

Es a partir de la distinción de este tercer sentido de "capitalismo" que puede explicarse la paradoja aparente según la cual el capitalismo se encontraba en todas partes a la vez que sólo en algunas.

Los tres sentidos diferentes en que Weber utiliza el término capitalista pueden ubicarse dentro de un espacio de propiedades definido por el cruce del criterio de la orientación por el lucro (que puede ser racional o irracional) con el del tipo de unidad caracterizada:

MODALIDADES POSIBLES DE LA "ORIENTACIÓN POR EL LUCRO"

TIPO DE CAPITALISMO	UNIDAD	
	<i>Empresa</i>	<i>Sistema económico</i>
Irracional	"aventurero" "de fundadores" "político" "especulativo" "de los parias"	
Racional	"moderno" "industrial" "occidental" "burgués"	"sistema" "época capitalista"

En las celdas se han ubicado los términos que utiliza Weber para calificar los diferentes significados de "capitalismo". Recapitulando: "capitalismo" en su primer sentido abarca cualquier tipo de orientación por el lucro, es decir, todas las celdas; en su segundo sentido, se refiere a la orientación racional hacia el lucro por parte de una empresa; y en su tercer sentido, a un sistema económico en el que predominan empresas racionalmente orientadas hacia el lucro. Esta tipología de los diferentes sentidos de "capitalismo" en Weber resulta un instrumento útil para identificar posibles errores de interpretación. Así, Parsons le adjudica al tercer sentido atributos propios del primero; mientras que, por ejemplo, Beindix, si bien

distingue nítidamente el tercer sentido, no termina de captar cómo juegan los dos primeros en relación a aquél.<sup>8</sup>

Es particularmente significativo, por otra parte, que en el cuadro haya una celda que permanece vacía, lo que indica que, para Weber, carece de relevancia empírico-histórica y, por ende, teórica. No existe posibilidad de que se constituya un sistema económico capitalista sobre la base de empresas individuales irracionalmente capitalistas; éstas parecen destinadas a existir solamente dentro de los intersticios de un sistema económico global, ya sea no-capitalista,<sup>9</sup> ya sea dominado por el capitalismo racional. Esto sugiere la posibilidad de que, aun cuando Weber definía esencialmente el capitalismo al nivel de la circulación, era consciente de que, para que pudiera desarrollarse como sistema, era necesario que el capitalismo se asentara en la esfera de la producción.

Cuando Weber, entonces, al principio de su *Ética Protestante* se preguntaba por qué el capitalismo se desarrolló solamente en Occidente, estaba inquiriendo simultáneamente por el origen de la empresa capitalista racional y por el del sistema económico capitalista. O, si se quiere, un tanto escolásticamente, la primera razón por la cual se desarrolló en Occidente el sistema capitalista, es porque sólo allí se difundió en forma masiva la forma de empresa racionalmente capitalista.

## 2. LA TESIS DE WEBER Y SUS CRÍTICOS

Una vez aclarados de este modo los significados diversos del término "capitalismo", podemos ahora pasar a considerar cómo Weber explica el surgimiento del moderno capitalismo occidental, qué se debe entender por "espíritu del capitalismo", y qué papel jugó en ese proceso la ética protestante.

La primera preocupación de Weber al definir el espíritu del capitalismo es diferenciar radicalmente este concepto de un mero "afán de lucro" o "impulso adquisitivo". Sobre esta diferenciación existen innumerables ci-

<sup>8</sup> "A propósito de esto [Weber] puntualizó que tal 'espíritu' no era exclusivamente occidental, si se lo consideraba como atributo de individuos. Habían existido siempre 'super-hombres' económicos, que manejaron sus negocios sobre una base rigurosamente sistemática, trabajaron más intensamente que cualquiera de sus empleados, cultivaron hábitos frugales en su vida privada, y aplicaron sus ganancias a la inversión. Estos 'héroes épicos de la empresa' lograron sobreponerse a las desventajas del tradicionalismo económico, pero no pudieron establecer por sí mismos un nuevo orden económico." (Beindix, 1970: 68-69.)

<sup>9</sup> "Las actividades del capitalismo *mercantil* pre-moderno no mantenían una relación integral con el sistema económico general de la época." (Otsuka, 1976: 51.)

tas de Weber que no dejan absolutamente ningún lugar a la duda, o a la confusión entre ambos términos:

“Afán de lucro”, “tendencia a enriquecerse”, sobre todo a enriquecerse monetariamente en el mayor grado posible, son cosas que nada tienen que ver con el capitalismo [...] Es preciso, por tanto, abandonar para siempre ese concepto tan elemental e ingenuo del capitalismo, con el que nada tiene que ver (y mucho menos con su “espíritu”) la “ambición”, por ilimitada que ésta sea; por el contrario, el capitalismo debería considerarse precisamente como el freno o, por lo menos, como la moderación racional de este impulso irracional lucrativo (1969: 8-9).

La creencia de que la actual época racionalista y capitalista posee un estímulo lucrativo más fuerte que otras épocas es una idea infantil. Los titulares del capitalismo moderno no están animados de un afán de lucro superior al de un mercader de Oriente. El desenfrenado afán de lucro sólo ha dado lugar a consecuencias económicas de carácter irracional: hombres como Cortés o Pizarro, que son acaso sus representantes más genuinos, no han pensado, ni de lejos, en la economía racional (1978: 299).

La diferenciación es importante, por cuanto autores como Brentano (por el cual Weber profesaba una admiración sincera) postulaban esta identificación. Por otra parte, es evidente que se trata aquí del capitalismo “moderno”. Y, consecuentemente, del “espíritu del capitalismo moderno”. El impulso lucrativo librado a sí mismo no da lugar a otra cosa que no sea un capitalismo “irracional”, propio de Cortés, de Pizarro, o de cualquier mercader oriental. Empero, es indudable que no se puede tomar aquí la formulación de Weber al pie de la letra cuando dice que el afán de lucro no tiene nada que ver con el capitalismo; lo que quiere decir es que el afán de lucro *por sí solo* no es suficiente para caracterizar el capitalismo. El afán de lucro es, por lo contrario, un elemento básico para la definición del espíritu del capitalismo; pero lo que Weber quiere destacar es que hay en éste algo más: una “moderación racional” de ese impulso.

Según Weber lo define en la *Ética Protestante*, el “espíritu” del capitalismo” es un elemento fundamental en la génesis del capitalismo moderno y consiste en “un nuevo estilo de vida, sujeto a ciertas normas, sometido a una ética determinada” (1969: 57). Los portadores de este espíritu son hombres “prudentes y arriesgados a la vez, sobrios y perseverantes, entregados de lleno y con devoción a lo suyo” (1969: 69-70); “el ‘tipo ideal’ de empresario capitalista... aborrece la ostentación, el lujo inútil y el goce consciente de su poder [...] ‘Nada’ de su riqueza lo tiene para su persona; sólo posee el sentimiento irracional de cumplir bienamente con su profesión” (1969: 71). Y este sentimiento irracional deviene del aumento “de la prima religiosa acordada al trabajo en el mundo, racionalizado en ‘profesión’” (1969: 96); es en Occidente esencialmente un

producto de la Reforma a través del calvinismo y de las sectas "puritanas". Así, el afán de lucro que en Fugger aparecía como consecuencia de un "espíritu comercial atrevido y de una inclinación personal de indiferencia ética", en Franklin se convierte en "una máxima de conducta de carácter ético" (1969: 45-46).

En este sentido específico [como "máxima de conducta de matiz ético" DB] usamos nosotros el concepto de "‘espíritu’ del capitalismo". Naturalmente del moderno capitalismo. Es evidente que hablamos tan sólo del capitalismo europeo-occidental y americano. "Capitalismo" ha habido también en China, en la India, en Babilonia, en la Antigüedad y en la Edad Media; pero como veremos, le faltaba precisamente el *ethos* característico del capitalismo moderno (1969: 46).

Nuevamente se hace patente que se trata del espíritu del capitalismo moderno. Sin embargo, un autor como Freund no vacila en interpretar que este espíritu se puede hacer extensivo a todas las formas de capitalismo:

Por esta razón, y para darle una unidad al menos formal a este vasto desarrollo económico, tan diverso según los países y las épocas, Weber prefiere en general hablar del *espíritu* del capitalismo (1966: 153).

Por mi parte, considero que "‘espíritu’ del capitalismo" sólo puede tener dos significados dentro de la obra de Weber. Por un lado, se trata del espíritu que presidió el desarrollo inicial del sistema económico capitalista; por otro, del espíritu que caracteriza en general al capitalismo moderno, tanto en el nivel de la empresa como del sistema económico. Mi idea es que la mayoría de las críticas a la "tesis de Weber" se basan en una comprensión equivocada de la misma, en especial en lo referente a lo que hay que entender por "capitalismo" y por "‘espíritu’ del capitalismo". A continuación procederé a comentar algunas de esas críticas.<sup>10</sup>

En primer lugar, la muy burda crítica de A. Fanfani:

Weber [...] no admite que el espíritu capitalista haya existido con anterioridad a la idea protestante de profesión [...] ¿Es posible para la esencia de una cosa —y para Weber el espíritu del capitalismo constituye la esencia del capitalismo— venir a la existencia largo tiempo después de la cosa misma? [...] ha habido "hechos" capitalistas antes del Pro-

<sup>10</sup> Obviamente, dentro de los límites de este trabajo, sólo me intereso por la pertinencia "conceptual" de las críticas, y no por su pertinencia "histórico-empírica". En Zeitlin (1976: 150-156) hay una buena reseña de las críticas ("histórico-empíricas", en este caso) de Samuelsson y de Kolko. Por lo demás, muchas de estas críticas carecen en absoluto de significación: por ejemplo, el hecho de que el Franklin real fuera en verdad un *bon-vivant* (y no reglara su conducta de acuerdo a las máximas que difundía, según lo demuestra Kolko) es irrelevante con respecto al hecho de que haya podido ser un ideólogo del capitalismo en sus inicios.

testantismo, y si admitimos que no podían ser capitalistas de no ser producidos por el espíritu capitalista, debemos concluir que el espíritu capitalista existió antes que el Protestantismo (1959: 91).

Esta crítica de Fanfani es paradigmática en la medida en que se basa puramente en una comprensión errada de la noción de capitalismo. Supongamos que el espíritu capitalista constituye efectivamente la esencia del capitalismo. En todo caso resulta claro que se trata exclusivamente de la esencia del capitalismo *moderno*; de ninguna manera puede considerarse al espíritu capitalista como la esencia del capitalismo irracional: muy por lo contrario, aquél resulta ser en la práctica la negación de éste. Fanfani confunde los diferentes sentidos del término “capitalismo” y de este modo consigue poner a Weber en contradicción consigo mismo.

En tanto Fanfani confundía el primer sentido de “capitalismo” con el segundo, Tawney no diferencia entre el segundo y el tercero:

Resulta un poco artificial hablar como si la empresa capitalista no pudiera aparecer hasta que los cambios religiosos produjeran un espíritu capitalista (1948: 312).

No se trata de que el espíritu capitalista determine solamente la aparición de la *empresa* capitalista, sino de la constitución de un *sistema* económico capitalista. Lo que Weber dice es solamente que la Ética Protestante fue un factor decisivo en la difusión en Occidente del espíritu capitalista, de modo que sobre la base de la difusión masiva de empresas capitalistas *modernas* se pudiera constituir un sistema económico de ese tipo.

Robertson, apunta en otra dirección, adjudicándole a la tesis de Weber un alcance que éste no pensó jamás en darle:

[El espíritu capitalista] consistía primero en un punto de vista racionalista por oposición a uno tradicionalista. Consistía también en el deseo de prosecución continua del lucro... para su propia salvación—incluso como un deber— y no con el propósito de gozar de sus frutos. El segundo criterio de Weber es demasiado estrecho. Conduce inevitablemente al defecto que, en mi opinión, vicia toda su argumentación; difícilmente considera otro capitalista fuera del Puritano que persigue la riqueza para el cumplimiento de su “vocación” [...] Se ha introducido por lo tanto un elemento por completo innecesario en la definición del espíritu capitalista” (1935: xii-xiv).

En otras palabras, no todos los capitalistas han sido, ni son, puritanos. ¿Pero es que acaso Weber pretendió alguna vez algo semejante?

Robertson no deja tampoco de basarse en equívocos del tipo señalado en Fanfani y en Tawney:

El capitalismo, aunque en forma no generalizada, no era algo fuera de lo común en la Edad Media. Es difícil, entonces, considerarlo como un producto de la Reforma (1935: 34).

Es que Robertson se adscribe, en definitiva, a una interpretación "materialista" del fenómeno:

Deseo mostrar que el espíritu del capitalismo ha surgido de las condiciones materiales de la civilización antes que de algún impulso religioso (1935: xvi).

No hay duda de que contar con buenos libros significó más que contar con el Buen Libro [...] Y menos dudas hay aun de que el surgimiento del espíritu capitalista es lo mismo que el surgimiento del racionalismo económico [...] La gran causa del surgimiento del espíritu del capitalismo ha sido el capitalismo mismo (1935:56).

Nuevamente se trata de una extensión indebida del alcance de la tesis de Weber, en base a la cual es evidentemente muy simple demostrar luego su incorrección. El mismo procedimiento por reducción al absurdo es moneda corriente en la crítica marxista. Así, por ejemplo, Lukács:

Max Weber llega al "argumento" histórico "decisivo" de que aquella ética económica del protestantismo que vino a acelerar el desarrollo capitalista existía "ya antes del 'desarrollo capitalista' mismo", con lo que cree dar por refutado el materialismo histórico (1959: 489). (Con lo que Lukács cree dar por refutado a Weber...).

También M. Dobb critica la "Concepción idealista" de Weber:

...si el capitalismo como forma económica es creación del espíritu capitalista, la génesis de éste debe ser explicada antes de que pueda serlo el origen del capitalismo. Si este espíritu capitalista es, a su vez, un producto histórico, ¿cuál fue la causa de su aparición en el escenario histórico?... (1976: 23).

En lo que sigue, intentaré una respuesta global a las críticas que se formulan más corrientemente a la tesis de Weber.<sup>11</sup> En efecto, restableciendo el sentido profundo que Weber le adjudicaba a su propia tesis, ésta adquiere una solidez y una coherencia interna mucho mayor de lo que puede parecer a partir de interpretaciones parciales. Si, por una parte, se le da a la expresión "'espíritu' del capitalismo" su alcance adecuado, y si, por otra, se considera que la ética, de acuerdo al concepto de determinación que maneja Weber fue sólo uno entre los múltiples factores que concurren para hacer posible el desarrollo del capitalismo y de su espíritu, entonces es posible rescatar la tesis de Weber como una construcción

<sup>11</sup> Paso sobre todas las críticas que proceden a examinar hermenéuticamente los textos de la Reforma para descubrir que no existe en éstos exaltación alguna del capitalismo. Es evidente que la cuestión no reside allí, sino en el sentido práctico en que estos textos se traducían en la conducta de los individuos. Como bien señala Giddens: "La discusión que hace Weber del Protestantismo Ascético no está dirigida a una descripción histórica global de su dogma, sino sólo hacia aquellos elementos en sus doctrinas que resultaban más consecuentes en cuanto a afectar la conducta práctica del individuo en su actividad económica" (1971: 128).

conceptual lógicamente coherente y susceptible de arrojar alguna luz sobre el desarrollo de procesos históricos concretos.

Por lo pronto, intentaré precisar el alcance que se le puede adjudicar a la expresión “‘espíritu’ del capitalismo”. De acuerdo a Otsuka:

Antes que nada, el “‘espíritu’ del capitalismo” de Weber es un “*Ethos*” (“Ética”) *históricamente único* [las cursivas son mías-DB] (1976: 22).

Esto, bien entendido, no quiere decir otra cosa que lo que dice; y es, sin embargo, uno de los puntos que ha suscitado mayores errores de comprensión. Decir que es históricamente único significa que no se trata de un espíritu en general, sino de un espíritu concreto y determinado. Así, el espíritu que resultara afectado por el desarrollo de una nueva ética religiosa no puede confundirse nunca con un espíritu propio de toda época y lugar en que se haya desarrollado alguna vez el capitalismo (“moderno”, desde luego; va de suyo que no puede referirse nunca al capitalismo irracional). La tesis de Weber se refiere exclusivamente al espíritu del capitalismo tal como se desarrolló en Occidente en los albores de la revolución industrial, y punto. Es posible lógicamente hablar del espíritu del capitalismo en general, como de un género en el que se podrían subsumir todas sus diferentes especies concretas; es más, a veces Weber utiliza el término en este sentido. Pero, en lo que hace a su tesis, se trata de un espíritu históricamente determinado. Dice Weber:

...no menos absurdo sería defender la tesis doctrinaria según la cual el “‘espíritu’ del capitalismo” (siempre en el sentido provisional que le hemos asignado) sólo hubiera podido nacer por influencia de la Reforma, con lo que el capitalismo sería un producto de la misma (1969: 106-107).

Que se trata de un “ethos” históricamente único se desprende claramente de su formulación por Weber:

Por “‘espíritu’ del capitalismo” no hay que entender únicamente lo que en esta investigación se revela como esencial para nosotros [aquí, Weber dice: este espíritu, genéricamente, no es aquél al que se refiere mi tesis-DB]. Es una esencial característica de toda “formación de conceptos históricos” el que, para sus fines metódicos, no necesita encerrar la realidad en conceptos genéricos abstractos, sino que más bien aspira a articularla en conexiones genéticas concretas, de matiz siempre e inevitablemente individual [dice Weber: éste es el espíritu “concreto” al que se refiere mi tesis-DB] (1969: 41-42).

Es evidente, entonces, que Weber jamás pretendió que el “‘espíritu’ del capitalismo” (en su sentido genérico) era un producto de la Reforma. Y esta simple constatación basta para descalificar de una vez a todas las

críticas que se basan en la existencia del capitalismo con anterioridad a la Reforma o en ausencia de ésta (las de Fanfani, Tawney, Robertson, incluso la de Lukács, y también las que consideran que, por ejemplo, el desarrollo capitalista del Japón constituye un mentís a la tesis weberiana).

En relación a este punto, es sumamente significativo el hecho de que Weber limitara explícitamente la influencia de la Ética Protestante sobre el capitalismo a las etapas iniciales del desarrollo del mismo:

El orden económico capitalista actual es como un cosmos extraordinario en el que el individuo nace y el que, al menos en cuanto individuo, le es dado como un edificio prácticamente irreformable, en el que ha de vivir, y al que impone las normas de su comportamiento económico, en cuanto que se halla implicado en la trama de la economía (1969: 49).

... el capitalismo victorioso no necesita ya de este apoyo religioso, puesto que descansa en fundamentos mecánicos (1969: 259).<sup>12</sup>

Estas citas constituyen una confirmación más de que el propio Weber no tenía *in mente* un espíritu genérico al desarrollar su tesis.

Por último, quisiera destacar un aspecto de la cuestión que suele dejarse de lado pero que considero de gran importancia: la de la extensión, no ya en el sentido vertical, sino en el horizontal, que se le debe prestar a la expresión “‘espíritu’ del capitalismo”. Otsuka, mediante un análisis muy prolijo, diferencia la expresión utilizada por Brentano —“Kapitalistischer Geist” (“espíritu capitalista”)— de la que prefirió Weber —“Geist’ des Kapitalismus” (“‘espíritu’ del capitalismo”). Mientras que la primera expresión sólo caracteriza al espíritu de los empresarios, la segunda está referida a ambos polos de la relación económica. Según Otsuka:

Quando Weber habla del “‘espíritu’ del capitalismo”, no se refiere *solamente* al espíritu del “empresario capitalista” (especialmente los “empresarios industriales”), sino que sus portadores incluyen también a los asalariados, siendo que estos últimos tienen por lo menos tanto peso e importancia como aquél (1976: 14-15).

En este sentido, dicho espíritu casi podría decirse que pasa a constituirse en una auténtica *ideología* del capitalismo, antes que en la expresión de una mera mentalidad racional adquisitiva, como a menudo se busca dar a entender. En varios pasajes de su obra hace Weber referencia a que ese espíritu es característico tanto de los empresarios como de los obreros. En particular, resulta muy esclarecedora la formulación de este problema en su *Historia Económica*:

<sup>12</sup> Parsons toma en cuenta este hecho, pero extrae del mismo conclusiones totalmente ilegítimas (por las razones que luego veremos): “Mientras que, en cierto sentido, un enfoque ‘materialista’ era adecuado para la descripción del sistema capitalista plenamente desarrollado, no lo era, sostenía Weber, para la explicación de su génesis” (1968: 633).



Esta caracterización del concepto profesional suministró, por lo pronto, al empresario moderno una experiencia excepcionalmente buena, y, además, obreros solícitos para el trabajo, cuando el patrono prometió a la clase obrera, como premio por su “dedicación ascética” a la profesión y por su aquiescencia a la valoración de estas energías por el capitalismo, la bienaventuranza eterna... (1978: 308).<sup>13</sup>

De este modo, la interpretación que propongo del “‘espíritu’ del capitalismo”, no sólo permite privar de su base de sustentación a la mayoría de las críticas dirigidas a la tesis weberiana, sino que, además, destaca su relevancia teórica en contra de las interpretaciones más corrientes que lo reducen a una simple característica psicológica que podría o no hacerse presente en una determinada clase de individuos, como serían los empresarios.

### 3. CONCLUSIÓN: ACERCA DE LA COHERENCIA METODOLÓGICA DE MAX WEBER

Para finalizar este análisis muy limitado de la problemática del capitalismo en la obra de Max Weber, y de las críticas que ha suscitado su famosa tesis, quisiera considerar siquiera de manera muy breve un punto de enorme importancia como es el de la metodología weberiana, particularmente en relación al concepto de determinación que subyace a su obra. Ante todo, es totalmente erróneo concebir la cuestión como el paso de un enfoque “materialista” a otro “espiritualista”, tal como lo pretende Parsons (cfr. nota 12). Es éste también un error muy recurrente y que, sin embargo, una lectura atenta debería evitar. El propio Weber señalaba:

Nuestra intención no es tampoco sustituir una concepción unilateralmente “materialista” de la cultura y de la historia por una concepción contraria de unilateral causalismo espiritualista. Materialismo y espiritualismo son interpretaciones igualmente posibles, pero como trabajo preliminar; si, por el contrario, pretenden constituir el término de la investigación, ambas son igualmente inadecuadas para servir la verdad histórica (1969: 261-262).

<sup>13</sup> Weber es perfectamente consciente de que no fue éste el único factor que aseguró una “oferta” abundante de fuerza de trabajo: “El reclutamiento de obreros para la nueva forma de producción, tal como se ha desarrollado en Inglaterra desde el siglo XVIII, a base de la reunión de todos los medios de producción en manos del empresario, se realizó en ocasiones utilizando *medios coercitivos* muy violentos, en particular de carácter indirecto” (1978: 260).

Concretamente, la conjunción singular que Weber descubre en el Calvinismo entre la "virtud" capitalista del sentido de los negocios y una forma de piedad intensa, sólo se cumple, según él se encarga de aclararlo "cuando se daban realmente las posibilidades de evolución capitalista en el respectivo territorio" (1969: 36).

Creo que estas citas deberían bastar para demostrar que en Weber el énfasis puesto en la Ética Protestante como factor determinante del desarrollo capitalista no significa de ninguna manera que él considerara que ese era el *único* factor relevante. Como observa muy justamente R. Aron:

El Protestantismo no es *la* causa, sino *una* de las causas del capitalismo, o más bien es *una* de las causas de *ciertos aspectos* del capitalismo (1950: 137).

Si es correcta esta interpretación —y considero que lo es, dado que deviene no sólo de los textos en que trató específicamente del capitalismo, sino que es un correlato de toda su postura metodológico-epistemológica—, entonces no queda lugar alguno para todas las acusaciones de "privilegio de lo espiritual", "idealismo", etcétera.

Weber no se propuso otro objetivo que el de demostrar una cierta "afinidad electiva" entre ciertas vertientes de la Reforma y el espíritu del capitalismo. Se trataba de un enfoque parcial que originalmente debía terminar integrándose dentro de una obra más vasta, en la que Weber se proponía también investigar la conexión inversa, es decir, la influencia de lo económico sobre el dogma protestante. En ausencia de esa obra mayor que finalmente no se concretó, el ensayo preliminar de Weber no pretendía ser más que una "modesta aportación ilustrativa de cómo las 'ideas' alcanzan eficiencia histórica" (1969: 106). Y, en este sentido, era legítimo, e incluso necesario adoptar un procedimiento semejante, tal como apunta J. Freund:

No le está prohibido al sociólogo ubicarse en un punto de vista unilateral, ya sea de carácter materialista, espiritualista, u otro. A veces, no se trata sólo de un procedimiento útil, sino necesario. Empero, este método sólo es válido científicamente a condición de tomar consciencia de la relatividad del procedimiento y de su validez puramente metodológica en la esfera de la investigación. No es más que una aproximación a la verdad y no la descripción integral del decurso real de las cosas (1966: 182).

Naturalmente que dicho procedimiento sólo es válido dada una cierta concepción del objeto. Empezar por una punta cualquiera de la madeja supone contar con la certeza de que desde ninguna punta en particular será posible desenredarla por entero. La elección de la ética profesional no es más que una de las tantas puntas a partir de las cuales es posible empezar:

Dada la variedad de recíprocas influencias entre los fundamentos materiales, las formas de organización político-social y el contenido espiritual de las distintas épocas de la Reforma, la investigación ha de concretarse a establecer si han existido, y en qué puntos, "afinidades electivas" entre ciertas modalidades de la fe religiosa y la ética profesional (Weber, 1969: 107).

La tesis de Weber quedaba así perfectamente delimitada. Sin embargo, la mayoría de las críticas no se atuvieron a la formulación que hizo su autor de la misma, sino que debieron basarse en interpretaciones ilegítimas, con lo cual quedaban invalidadas a partir de ese mismo momento.

Apenas una última observación sobre esta cita de Weber. Una lectura no inocente (¿pero es que acaso existen lecturas inocentes?) podría muy bien asimilar "fundamentos materiales" con "infraestructura económica", y "formas de organización político-social" y "contenido espiritual", respectivamente, con "lo político" y "lo ideológico", es decir, con lo "superestructural". Y no habría nada de malo en esta asimilación de términos, mientras no pasara de allí. Si en cambio se pretendiera, además de traducir los términos de esta manera, trasladar al discurso weberiano las relaciones postuladas entre esos términos, se trataría sin duda de una lectura muy mala, amén de culpable.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aron, Raymond. *La sociologie allemande contemporaine*, París, PUF. 1950.  
— *Las etapas del pensamiento sociológico*, Buenos Aires, Siglo Veinte, 2 vols. 1976.
- Bendix, Reinhard. *Max Weber*, Buenos Aires, Amorrortu. 1970.
- Dobb, Maurice. *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, México, Siglo XXI. 1976.
- Fanfani, Amintore. "Catholicism, Protestantism and Capitalism", en Green, R. W. (ed.), *Protestantism and Capitalism*, Boston, D.C. Heath and Company, pp. 87-94. 1959.
- Freund, Julien. *Sociologie de Max Weber*, París, PUF. 1966.
- Gerth, Hans H. and Mills, C. Wright, *From Max Weber — Essays in Sociology*, Londres, Routledge and Kegan Paul Ltd. 1967.
- Giddens, Anthony. "Marx, Weber, and the development of capitalism", en *The Journal of the British Sociological Association*, vol. 4. 1970.

- *Capitalism and modern social theory. An analysis of the writings of Marx, Durkheim and Max Weber*, Londres, Cambridge University Press. 1971.
- Lukács, Georg. *El asalto a la razón*, México, FCE. 1959.
- Otsuka, Hisao. *Max Weber on the spirit of capitalism*, Tokio, Institute of Developing Economics. 1976.
- Parsons, Talcott. *La estructura de la acción social*, Madrid, Guadarrama, 2 vols. 1968.
- Robertson, Henry M. *Aspects of the rise of economic individualism*, Londres, Cambridge University Press. 1935.
- Tawney, Robert H. *Religion and the rise of capitalism*, West Drayton, Middlesex, Penguin Books. 1948.
- Weber, Max. *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, México, FCE, 2ª ed. en español. 1964.
- *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Barcelona, Península. 1969.
- *Historia económica general*, México, FCE, 4ª ed. en español. 1978.
- Zeitlin, Irving, *Ideología y teoría sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu. 1976.